

## Información sobre visitas guiadas

### VISITAS PARA EL PÚBLICO ASISTENTE

- Destinatarios: público general
- Lugar: sala de exposiciones del Teatro Fernán-Gómez. Centro de Arte. Plaza de Colón, 4
- Horario: martes a sábado (10 a 21h), domingos y festivos (10 a 19h). Lunes cerrado
- Horario de las visitas: de martes a domingo, a las 11 y a las 17h
- Duración: 60 minutos aproximadamente
- Precio: actividad gratuita hasta completar aforo
- Número máximo de visitantes por sesión: 30

### CONTRATACIÓN Y RESERVA DE VISITAS PARA GRUPOS

Esta visita está destinada a aquellas personas que quieran venir en grupos previamente formados. Recomendada para grupos de estudiantes, fundamentalmente de ESO y Bachillerato, asociaciones y otros colectivos similares.

CONTACTO: Asociación Hablar en Arte  
(Tel. 91 3080049 7 Email: didactica@hablarenarte.com)

- Las visitas concertadas para grupos se realizarán de martes a viernes de 10:15 a 11:15h, previa inscripción
- Número máximo de personas por grupo: 30
- Precio: 120 € / grupo

### VISITA DE GRUPOS SIN GUÍAS

Para aquellos grupos que deseen visitar la exposición por su cuenta en horario de apertura de la sala, se recomienda avisar con antelación al Teatro Fernán-Gómez. Centro de Arte.

CONTACTO: Teatro Fernán-Gómez. Centro de Arte  
(Tel. 91 4800300 / Email: ccvillademadrid@munimadrid.es)

- Número máximo de personas por grupo: 30.
- Horarios de visita: A primera hora de la mañana: 10:30h, y primera de la tarde: 16h

### GUÍA DIDÁCTICA

© de la edición: Asociación Hablar en Arte

Disponible en formato electrónico en: [www.hablarenarte.com/nacionenarmas.htm](http://www.hablarenarte.com/nacionenarmas.htm)

### MÁS INFORMACIÓN

[www.esmadrid.com/ccvilla](http://www.esmadrid.com/ccvilla)  
[www.secc.es](http://www.secc.es)

# ESPAÑA 1808-1814 LA NACIÓN EN ARMAS



Ramón Martí i Alsina. *El sitio de Gerona* (boceto, detalle).  
h. 1865. Museu d'Art de Girona, Girona. Foto: R. Bosch

**Teatro Fernán-Gómez. Centro de Arte**  
**12 de febrero al 11 de mayo de 2008**

**Guía didáctica**

## Presentación

La exposición *España 1808-1814. La nación en armas*, es una de las primeras citas que la ciudad de Madrid acoge para conmemorar el Bicentenario del 2 de mayo y el comienzo de la Guerra de la Independencia. A través de un doble itinerario conceptual y cronológico, se pretende aproximar al público visitante a las claves políticas, militares y sociales del conflicto, al tiempo que conozca a los actores protagonistas y reflexione sobre las implicaciones que este suceso ha tenido en el devenir histórico de nuestra memoria colectiva.

Este documento está destinado a aquellas personas que deseen preparar con grupos de estudiantes y otros colectivos una visita a la exposición. Nuestro objetivo es elaborar un breve recurso que también permita al público visitante preparar con antelación su visita. En las siguientes páginas se incluyen los textos que actualmente describen las distintas secciones de la sala y se dan pautas y sugerencias sobre qué temas y piezas tratar con mayor profundidad.

## Destinatarios

Aconsejamos la visita a la exposición a los estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, fundamentalmente aquellos que durante este año cursen materias de historia relacionadas con el comienzo de la España Contemporánea o la Historia de Madrid. La visita se aconseja igualmente a otro tipo de estudiantes y colectivos: centros de enseñanza para adultos, asociaciones culturales y sociales, alumnos de universidades, etc.

La visita a la exposición por parte de alumnos de historia de ESO y Bachillerato debe ser un complemento a los proyectos curriculares de la asignatura que les permita propiciar una mirada distinta a la Guerra de la Independencia y enlazar o vincular los contenidos de la exposición con aquellos desarrollados en el aula.

## Estructura de la exposición

La exposición se ha organizado en ocho grandes secciones, que siguen un doble discurso cronológico y conceptual. Esa diversidad de enfoques permite contextualizar determinados problemas y mostrar al mismo tiempo distintas visiones paralelas y complementarias. Los títulos de las secciones son:

- 1.- De aliados a invasores: el 2 de mayo
- 2.- Los ejércitos
- 3.- "Haciendo la guerra a lo moro...": La guerrilla
- 4.- La marcha de la guerra
- 5.- Una guerra también entre españoles
- 6.- La mujer en la guerra
- 7.- El camino a la victoria
- 8.- Epílogo: Memoria de la guerra, memorias en guerra

Estas ocho secciones se complementan, además, con tres producciones audiovisuales que aconsejamos combinar con el propio recorrido:

- Mapa interactivo que simula las 23 principales batallas de la Guerra de la Independencia.
- Montaje de secuencias extraídas de películas históricas españolas sobre la Guerra de la Independencia, desde muestras de cine mudo como "El Dos de mayo" a otras tan emblemáticas como "El abandonado" o "Agustina de Aragón".
- Selección de canciones populares tradicionales de la época, reproducidas a lo largo del itinerario.

## 1. De aliados a invasores

En noviembre de 1807, España y Francia firman el Tratado de Fontainebleau, por el que acuerdan atacar a Portugal, aliado de Inglaterra, y repartirse el país. A principios de 1808, Napoleón tenía ya 100.000 soldados en la Península y el control de las principales fortalezas y ciudadelas españolas, a veces obtenido por la fuerza, pese a la alianza entre los dos países.

Mientras tanto, la grave crisis dinástica que vive España sigue su curso. El enfrentamiento entre Fernando, Príncipe de Asturias, y Manuel Godoy, hombre fuerte de la Monarquía, culmina el 19 de marzo de 1808 con el motín de Aranjuez, que concluye con la detención de Godoy y la abdicación de Carlos IV. Empieza así el reinado de Fernando VII. Pero la incertidumbre y la sensación de vacío de poder no terminan con el cambio de rey. Napoleón llama a la Familia Real española a Bayona (Francia) para zanjar la crisis dinástica de la forma más favorable a sus intereses, mientras Murat, mariscal del Imperio, se instala en Madrid al frente de un ejército de 30.000 hombres acantonados en la capital y sus alrededores. En un clima de creciente crispación, el arrogante comportamiento de Murat hace temer lo peor. En la mañana del lunes 2 de mayo, se anuncia la salida hacia Bayona de los últimos miembros de la Familia Real que permanecen en Madrid. Se dice que el menor de los hijos de Carlos IV, el infante Francisco de Paula, se niega a abandonar el Palacio Real. El grito de ¡traición! recorre los grupos formados a las puertas de Palacio y empieza a extenderse por el resto de la ciudad. Se producen así los primeros enfrentamientos entre las fuerzas de choque francesas –mamelucos y granaderos- y los vecinos armados.

El levantamiento se saldó con varios centenares de muertos entre los sublevados, entre ellos las víctimas de los fusilamientos de la noche del 2 al 3 de mayo. Aquella misma tarde, el alcalde de Móstoles firmaba su célebre bando exhortando a los españoles a morir “por el rey y por la patria”.

## Las piezas

Las piezas de esta primera sección nos aproximan a Napoleón, emperador de los franceses, a quien tenemos oportunidad de observar a través de su retrato oficial según pintura de François Gérard, representado al modo clásico de la tradición del retrato regio anterior. Pero igualmente podemos aproximarnos a la persona: a través de uno de sus sombreros y juegos de armas.



Desde el levantamiento del 2 de mayo, la necesidad de información y propaganda para alentar la lucha contra el francés propició una interesante producción de estampas que dieran noticia de los hechos. Gracias al grabado podían, en consecuencia, transmitirse a un mayor público la información. En estas imágenes, el espectador podía reconocer fácilmente los escenarios urbanos, siendo más fácil así buscar un impacto emocional. Del mismo modo, el pueblo anónimo podía representar a cualquiera de los españoles, asunto vital para construir el nuevo sujeto colectivo de la nación.



Frente a la visión exaltadora de los hechos y héroes, Goya perfilará a lo largo de *Los desastres de la guerra* la visión del ilustrado que ve cómo el mundo de la razón se desploma, pues la guerra será el motivo a través del cual denunciar en sus estampas la fatalidad a la que ha llegado el ser humano.



## 2. Los ejércitos

En la Guerra de la Independencia participaron cuatro ejércitos regulares: el español, el francés, el británico y el portugués. En 1808, el ejército español contaba con 131.019 soldados y suboficiales y 7.222 jefes y oficiales. El arma de Infantería, que con unos 87.000 hombres era la más numerosa, estaba compuesta de regimientos de línea, que combatían en cuadros compactos, y de Infantería ligera, integrada por tiradores expertos y rápidos, que actuaban por sorpresa. La Caballería se dividía en coraceros, húsares y dragones. Estos últimos se desplazaban a caballo, pero combatían a pie. Aunque la victoria española en Bailén al principio de la guerra pudo indicar lo contrario, la capacidad de los Reales Ejércitos estaba muy mermada por la crisis que el levantamiento antifrancés provocó en la cadena de mando del ejército español y por la presencia en Dinamarca de una división -unos 15.000 hombres comandados por los generales Kindelán y marqués de la Romana- enviada en allí en tiempos de la alianza hispanofrancesa.

En 1808, el ejército napoleónico contaba con más de 600.000 hombres, de los cuales 110.000 se encontraban en España a las órdenes del mariscal Murat. Tras la derrota en Bailén, Napoleón reforzó considerablemente su presencia militar en la Península, que alcanzó muy pronto los 250.000 hombres, divididos en siete cuerpos de ejército. La fuerza militar francesa en España a lo largo de la guerra osciló entre los 350.000 hombres que la componían en 1811 y los 100.000 de julio de 1813, tras la batalla de Vitoria.

Las tropas británicas, aliadas de España y Portugal, desembarcaron en la Península en agosto de 1808 y no la abandonaron hasta la derrota francesa. Inglaterra llegó a tener más de 60.000 hombres en la Guerra de la Independencia española -aproximadamente, el 10 por ciento de sus efectivos totales- al mando del general Arthur Wellesley, duque de Wellington. El ejército portugués, aliado de españoles y británicos, estaba compuesto de unos 150.000 hombres. En la guerra intervinieron además unidades procedentes de países aliados de uno u otro bando. El caso más notable es el de la caballería polaca integrada en el ejército napoleónico, que tan destacado papel tuvo en la victoria francesa en Somosierra (noviembre de 1808).

## Las piezas

Las piezas de esta sección permiten visualizar la presencia en la península de hasta cinco ejércitos y sus modos de lucha y vivencias a través de una selección de uniformes, armas, dibujos y otros objetos singulares, como el *Necesar del duque de Wellington*: un baúl con distintos utensilios cotidianos para la vida en campaña que, junto a su retrato, nos aproxima a la construcción del personaje y la vivencia de la persona.

La diversidad de uniformes y el interés por codificar tropas, destacamentos y jerarquías nos sitúa en el seno de las sociedades estamentales, donde el uniforme se convirtió, en el ámbito de la indumentaria, en señal de distinción y prestigio de cara a los demás.

Las armas seleccionadas también permiten comprender los modelos de lucha: desde las acciones procedentes de la artillería -destaca el gran cañón que preside la sala- hasta aquellas que servían para combatir a media distancia (armas de fuego) o cuerpo a cuerpo (sables y espadas). Por último, las acuarelas exhibidas nos ofrecen valiosa información para comprender la diversidad de tropas y regimientos que configuraban cada ejército, y las dificultades de los soldados en buscar cobijo durante las largas jornadas de desplazamiento en el campo o a su paso por las ciudades.



### 3. “Haciendo la guerra a lo moro”: guerrilleros y voluntarios

La participación popular en la guerra se canalizó a través de las milicias voluntarias, creadas en los primeros meses por las juntas locales organizadas contra el invasor, y de las partidas guerrilleras. Si la palabra guerrilla no era del todo nueva, sí lo fue la dimensión que cobró a lo largo de la guerra esta especie de ejército popular, campesino en su mayor parte, encuadrado en partidas al mando de algún improvisado caudillo que al principio de la insurrección contra los franceses destacó por su valor o sus dotes de mando. Los mote que les hicieron famosos delatan en ocasiones su origen popular y algún rasgo de su personalidad o de su aspecto que les distinguía como caudillos: el Cura Merino, el Charro, Jaime el Barbudo, Chaleco, el Empecinado, el Médico, el Pastor, Mina el Mozo... Su momento álgido fueron los años 1811-1812, cuando llegaron a contabilizarse dieciséis grandes partidas, con unos 46.000 hombres. Si a esta cifra se le añade la fuerza correspondiente a las partidas medianas y pequeñas, el total estaría en torno a los 55.000 guerrilleros.

Las relaciones entre la guerrilla y las autoridades civiles y militares fueron siempre difíciles, por la tendencia a la indisciplina inherente a las partidas y por su forma de lucha, que muchos oficiales profesionales, tanto españoles como británicos, consideraban poco eficaz. Es muy posible que los generales franceses apreciaran mejor la importancia de la lucha guerrillera y los estragos que causaba en sus filas, obligando a reforzar el control sobre la retaguardia, hostigando las líneas de comunicación y creando en el enemigo una sensación permanente de inseguridad. “El león de la fábula atormentado hasta la muerte por un mosquito”: así describe un oficial francés las penalidades del ejército napoleónico ante un enemigo aparentemente insignificante, pero incansable, valiente y a menudo feroz.

### Las piezas

Desde el levantamiento del 2 de mayo, se debió codificar una nueva forma de representar el nuevo sujeto de la nación, encarnado a través del pueblo. Se construirá desde entonces una visión dignificada del mismo, representado a través de los trajes regionales, cuyos modelos se acabarían de forjar entonces.

La organización local de estas guerrillas les conferían cierta fortaleza gracias al conocimiento del terreno, que aprovechaban para interceptar los correos de las tropas enemigas o causar bajas en la retaguardia de los franceses. De ahí que muchas de las representaciones de estos tipos se ubican en escenarios rocosos y montañosos. Algunos de ellos se convirtieron en héroes populares: a través de sus retratos, como el del *Empecinado*, se daban a conocer a estos personajes, difundiendo así modelos ejemplares de comportamiento para el resto de los patriotas.

Junto al retrato, el género de la sátira será otra forma fundamental de alentar el patriotismo y promover el rechazo al francés: en esas imágenes es precisamente el pueblo, a partir de sus tipos, el que castiga al enemigo.

Y una vez más, Goya es testigo de la injusticia del ser humano: tanto en el caso de los franceses como en el del propio español, que encuentra en esas mismas clases populares su objeto de crítica.



## 4. La marcha de la guerra

Los hechos del 2 de mayo en Madrid provocaron una oleada de levantamientos en toda España. En el paso del Bruc, cerca de Manresa (Barcelona), un improvisado ejército popular (el somatén) obtuvo a principios de junio la primera victoria sobre los franceses. Desde el punto de vista político, fueron momentos de gran confusión. Por toda España corrió la noticia de que la Familia Real había renunciado a sus derechos al trono en beneficio de Napoleón, que otorgó la corona de España a su hermano José. La resistencia antifrancesa se generalizó en forma de juntas locales y provinciales y de milicias armadas que se unieron al ejército regular español. El 19 de julio, las tropas españolas al mando del general Castaños obtuvieron en Bailén (Jaén) una resonante victoria frente al ejército francés. José I se vio obligado a abandonar Madrid once días después de su llegada y a replegarse al norte del Ebro. En agosto, se levantó el primer sitio de Zaragoza, dos meses después de su inicio, y tropas británicas desembarcadas en Portugal derrotaron al ejército francés de Junot. Era el primer triunfo del general Wellesley (futuro duque de Wellington) en la Península.

Pero, en noviembre de 1808, la llegada de Napoleón a España al frente de su Grande Armée cambió el curso de la guerra. Madrid capituló el 4 de diciembre y las autoridades patriotas huyeron primero a Sevilla y luego a Cádiz. En 1809, Zaragoza y Gerona cayeron en poder de los franceses tras un largo asedio. La victoria francesa en Ocaña (19 de noviembre) abrió el camino de Andalucía al ejército imperial. 1810 será un año triunfal para los franceses, que ocuparon toda Andalucía menos Cádiz, sede de la Regencia patriota y, desde septiembre, de las nuevas Cortes. A principios de 1812, la actividad política y el drama de la vida cotidiana parecen eclipsar las operaciones militares: en marzo, las Cortes de Cádiz aprobaron la nueva Constitución y a lo largo de aquellos meses la población de la España ocupada sufrió un hambre atroz, sobre todo en Madrid. 1812 pasará a la historia como el año de la Constitución de Cádiz y de la victoria angloespañola en los Arapiles, pero también como el año del hambre.

## Las piezas

La capacidad de respuesta de los ayuntamientos y las antiguas estructuras políticas locales fueron fundamentales para organizar, de forma muchas veces improvisada, la lucha contra el enemigo.

A través de las piezas de esta sala se visualiza la organización de los municipios resuelta en tres etapas: el reclutamiento de tropas, la requisita de armas y el momento de la batalla, como muestran las tres pinturas históricas de Manresa sobre la batalla del Bruc.

Por vez primera, además, se rompen las desigualdades, pues luchan juntos gentes de toda condición: nobleza, clero y pueblo.

La religión y el rey serán los principales ideales que llevan al pueblo a luchar desde el principio. El papel del clero en escenas de combate ejemplifica bien la necesidad de la Iglesia de alentar la lucha contra el francés, pues se amenaba el dominio y poder que hasta entonces había tenido en España. El fraile con la cruz en alto como arma de defensa se convertirá en un motivo repetido de la iconografía de los hechos.

Entre los acontecimientos míticos durante los primeros años, destacan los Sitios de Zaragoza, y cómo su lucha se convirtió pronto en un modelo nacional que ejemplificaba la capacidad de resistencia española.



## 5. Una guerra también entre españoles

El levantamiento del 2 de mayo y el nombramiento de José Bonaparte como rey de España, tras las renunciaciones de la Familia Real en Bayona, dividieron a los españoles en dos bandos, formados por los partidarios de la lucha a ultranza contra el ejército napoleónico y los que, por distintas razones, hicieron causa común con los franceses. José I, hermano de Napoleón, fue reconocido como rey por los afrancesados o josefinos, mientras que Fernando VII será el único rey legítimo para la mayoría de los españoles.

Pero el apoyo a uno u otro monarca no fue la única línea que dividió a la sociedad española en dos bandos. Entre los patriotas que luchaban contra los franceses y contra el rey intruso, no tardaron en definirse dos sectores enfrentados por sus diferentes ideas políticas. Uno lo forman los defensores de un cambio político basado en el principio revolucionario de la soberanía nacional. Serán llamados liberales, con una palabra que cobra así un nuevo significado político y de la que surgirá hacia 1811 un neologismo muy pronto incorporado a las demás lenguas: liberalismo. Son los artífices de la Constitución de Cádiz, cuyo artículo 2º establece que “la nación española es libre e independiente y no es ni puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona”. Sus adversarios, los absolutistas o serviles –como despectivamente los llamaban los liberales–, defienden la plenitud de derechos de Fernando VII y el mantenimiento del orden tradicional. El escenario de su enfrentamiento fueron las Cortes de Cádiz y la prensa surgida al calor de la nueva libertad de expresión. Fue una encarnizada guerra de ideas, presagio –así lo vieron algunos– de las guerras civiles del futuro. El comienzo de la emancipación americana en 1810 añadió un nuevo frente a esta guerra también entre españoles, entendiendo por tales –como dice la Constitución de Cádiz– a los habitantes de la antigua Monarquía en “ambos hemisferios”.

## Las piezas

Patriotas y afrancesados vendrán representados a partir de su retrato: en el caso de los primeros, podemos ver el del liberal Argüelles, uno de los protagonistas de las Cortes de Cádiz. Como ejemplo de afrancesado, Mariano Luis de Urquijo, ministro bajo el gobierno de José I que ya había ejercido como tal años atrás con Carlos IV. En ambos casos, pues, se busca el bien del país, salvo que desde opciones políticas antagónicas.

En la definición de una ideología nacional y liberal, será necesario utilizar símbolos comunes de fácil reconocimiento por parte del espectador, siendo la bandera uno de los nuevos referentes que se reutilizan para marcar esta nueva simbología.

Por otro lado, la representación del monarca cobra distintos matices en función del mensaje que se quiere construir: Fernando vendrá representado como un monarca rodeado de virtudes y valores puros, injustamente desposeído de su trono. Frente a la exaltación del monarca español, se agudizará la visión negativa y distorsionada de José I a través de todo tipo de sátiras visuales, escritas y orales. El objetivo es denigrar a partir de estos vicios cualquier atisbo de adhesión hacia el monarca francés, logrando construir una leyenda negra que ha pasado a formar parte de la memoria con la que se recuerda a este personaje.



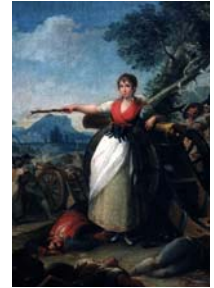
## 6. La mujer en la guerra

“¿Por qué en la insurrección española las mujeres han mostrado tanto interés, y aun excedido a los hombres en el empeño de sostenerla?”. Es la pregunta que en 1810 se hacía un afrancesado en un artículo publicado por la Gaceta de Madrid y muestra hasta qué punto los contemporáneos fueron conscientes de asistir a un hecho insólito: la mujer como protagonista de un nuevo tipo de guerra. Su participación en la lucha se inicia el mismo 2 de mayo en Madrid, cuando, según diversos testigos, una mujer bien parecida, de veintitantos años, al saber que los franceses se llevaban al infante don Francisco dio el grito de ¡Armas, armas!, que fue inmediatamente repetido por el pueblo.

La guerra produjo un buen número de heroínas vinculadas sobre todo a alguna gesta local: Manuela Malasaña en Madrid; Casta Álvarez, Agustina Zaragoza –pronto conocida como Agustina de Aragón– y la condesa de Bureta en Zaragoza, María Luisa Bellido en Bailén... Víctimas de una guerra sin cuartel ni retaguardia, de la que todo el mundo era partícipe, las mujeres simbolizaban lo más primario y lo más moderno del conflicto: la intensa emotividad de la guerra, la defensa de la patria, pero también del hogar; una cierta idea de igualdad que todo lo mezcla –aristocracia y pueblo, hombres y mujeres– y que se impone por pura necesidad, el protagonismo de la población civil y el carácter épico de la resistencia contra el invasor. De ahí un simbolismo histórico de las mujeres en lucha que produjo ya entonces una rica iconografía, como los numerosos grabados en los que Francisco de Goya –él, un afrancesado– rindió tributo al heroísmo de la mujer en la España patriota.

## Las piezas

Al igual que debían crearse modelos heroicos masculinos, las mujeres destacadas en la lucha combinaron igualmente su aparición a través del retrato. Entre todas ellas, la hazaña de Agustina de Aragón se convirtió posiblemente en el mito por excelencia del valor femenino.



En una sociedad cuyas relaciones de género seguían un modelo patriarcal, la demostración en una mujer de virtudes que se consideraban viriles suponía un elogio al valor femenino. La hazaña de Agustina no es sólo ocupar el lugar de los artilleros muertos al frente del cañón, como vemos en las estampas de Juan Gálvez y Goya, sino el efecto que provoca su gesta: animar a los zaragozanos a imitar su acción, momento que recoge el retrato pintado al óleo. No obstante, la conveniencia o no del debate de la lucha femenina en la guerra vino a continuar los debates anteriores sobre las capacidades que tenían las mujeres. Al contrario que las heroínas, la mayoría tuvo que someterse a las consecuencias de la guerra: hambre, abusos sexuales, éxodos, enfermedad... y el papel en el campo de batalla solía orientarse a labores de asistencia y enfermería.



Por último, distinta será la visión de la mujer española para los franceses: una mujer honrada, sensible y llena de caridad y bondad.

## 7. El camino hacia la victoria

La victoria angloespañola en los Arapiles (Salamanca), el 22 de julio de 1812, marca definitivamente el curso de la guerra. En agosto, ante la inminente llegada de Wellington y su ejército a Madrid, José I abandona la capital, al frente de una parte de su ejército y de varios cientos de funcionarios afrancesados, y se refugia temporalmente en Valencia. Por esas mismas fechas, las tropas francesas levantan el sitio de Cádiz y se retiran de Andalucía. En septiembre, las Cortes nombran a Wellington comandante en jefe del ejército angloespañol. Una contraofensiva francesa en otoño de 1812 le obliga a replegarse con sus tropas a la frontera con Portugal y permite a José I instalarse de nuevo, aunque por poco tiempo, en Madrid. Mientras tanto, la desastrosa marcha de la campaña de Rusia lleva a Napoleón a reforzar sus ejércitos en Europa con tropas procedentes de España.

Debilitado por las urgencias del Imperio en otros escenarios, el ejército francés en la Península se muestra incapaz de contener el avance aliado. El 21 de junio de 1813, José I es derrotado en Vitoria y obligado a cruzar la frontera francesa. La guerra queda sentenciada, aunque la paz definitiva no llegaría hasta abril de 1814, con la abdicación de Napoleón. Unos días antes, el 24 de marzo, Fernando VII pisaba territorio español tras seis años de ausencia. El 4 de mayo de 1814 firmaría en Valencia el decreto disolviendo las Cortes liberales y derogando la Constitución de Cádiz. Con la restauración de la Monarquía absoluta terminaba la primera etapa constitucional de la historia de España.

## Las piezas

Las piezas de la última sección nos permiten dar un repaso por los principales acontecimientos sucedidos en los últimos años de la guerra, desde batallas decisivas como la de Ciudad Rodrigo o la de Vitoria, hasta el regreso de Fernando VII y, de nuevo, sátiras sobre los resultados obtenidos por Napoleón.

En la descripción de estas batallas, de nuevo obtenemos valiosa información a través de las piezas expuestas: pinturas y estampas de carácter histórico se combinan con algunos retratos de los militares protagonistas, que repiten los modelos iconográficos propios de estos personajes en la retratística de la época. También se completan con testimonios de planos y mapas, como los de Ciudad Rodrigo, idea que nos permite comprender el desarrollo de nuevas técnicas constructivas y el éxito que en los años precedentes había alcanzado el cuerpo de ingenieros militares en el levantamiento de fortificaciones y plazas.

La vuelta de Fernando VII, para terminar, se representa a través de su paso por el río Fluvia y en una alegoría acompañada de la monarquía española: la vuelta deseada del monarca se convertiría al poco tiempo en una abrupta abolición de la Constitución de Cádiz y los valores liberales: retornaba el absolutismo del rey.



## 8. La memoria de la guerra, memorias en guerra

La victoria sobre los ejércitos napoleónicos despertó de inmediato un afán conmemorativo. Se construyeron monumentos, se publicaron historias oficiales de la guerra y se bautizaron calles y plazas con los nombres de sus principales protagonistas. Aunque esta “política de memoria” se inició con la Monarquía absoluta restaurada en 1814, el liberalismo español puso un especial empeño en honrar la memoria de los héroes nacionales y de las gestas colectivas de una guerra librada en nombre de la nación, de la patria y del pueblo, conceptos inseparables de la experiencia bélica y revolucionaria vivida entre 1808 y 1814.

No es extraño, pues, que políticos, escritores, artistas e historiadores liberales del siglo XIX tuvieran un papel preponderante en la memoria de la Guerra de la Independencia, que se transmitió de generación en generación a través de los libros de historia, de los manuales escolares, de la frecuente evocación por la prensa de la época, de los monumentos que ornaban las vías públicas y de un rico cancionero popular. Si la propia expresión “Guerra de la Independencia” empieza a utilizarse bajo el régimen liberal del Trienio (1820-1823), el Sexenio democrático (1868-1874) ha sido considerado “la edad de oro” del mito patriótico del 2 de Mayo. Algo parecido ocurrió durante la II República y la Guerra Civil, en la que los dos bandos –pero sobre todo el republicano- utilizaron con profusión el recuerdo de la Guerra de la Independencia para legitimar su lucha.

Con el tiempo, el relato de la guerra acabó cobrando vida propia, más allá de las ideologías y de los regímenes políticos y períodos históricos, porque todo el mundo conocía a los grandes protagonistas de la contienda -Daoíz, Velarde, Manuela Malasaña, Agustina de Aragón, el Empecinado...-, y en cierta forma podía reconocerse en ellos. Zarzuelas, canciones, novelas históricas, un sinfín de películas, series de televisión, incluso anuncios publicitarios..., la evocación de la guerra siempre encontrará un público dispuesto a regresar a un pasado que le resulta familiar y, por una vez, de grato recuerdo.

## Las piezas

La memoria de la guerra comenzó a construirse desde los mismos años de la contienda. Ya desde 1808 se proyectó la idea de levantar un monumento a las víctimas del 2 de mayo en Madrid en el denominado “Campo de la Lealtad”, esfuerzo que llevaría varias décadas materializar.

El imaginario de la guerra que podemos recorrer a lo largo de la exposición demuestra cómo esas imágenes se convirtieron en parte de una memoria visual contemporánea: basta comparar los escenarios y ambientación de algunas de las películas exhibidas en esta sección para observar la relación con las estampas de la guerra o las pinturas de historia realizadas a lo largo del siglo XIX.

Del mismo modo, la memoria es un concepto moldeable y asumido desde diferentes ideologías y posiciones: ejemplo de esto es la selección de carteles reunidos con motivo de la Guerra Civil española, cuyas composiciones no sólo recuerdan o evocan la imagen del pueblo en 1808, sino también que en ocasiones se utilizan de forma directa los modelos anteriores como fórmula de identidad.

La exposición se cierra, además, con documentos alusivos al primer centenario de los hechos, momento en el que el recuerdo de los hechos marcará el devenir de la Guerra de Independencia hasta nuestros días.



## Recursos y bibliografía

Catálogo de la exposición, *España 1808-1814: La nación en armas*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2007.

Textos de:

Juan Francisco Fuentes Aragonés. "Seis años de guerra y revolución"

Gérard Dufour. "¿Por qué los españoles se alzaron contra Napoleón?"

Enrique Martínez Ruiz. "Los ejércitos regulares"

Javier Fernández Sebastián. "Patria, nación y constitución. La fuerza movilizadora de los mitos"

Emilio La Parra. "El clero durante la Guerra de la Independencia"

María Antonia Fernández Jiménez. "La mujer en la guerra"

Ronald Fraser. "La movilización popular"

Ricardo García Cárcel. "Ciudades en guerra"

José M. Portillo Valdés. "Independencia española y emancipación americana"

Jean-René Aymes. "Los deportados españoles a Francia (1808-1814)"

Xosé M. Núñez Seixas. "La memoria de la Guerra de la Independencia"

## Ficha técnica de la exposición

Conmemoración: Bicentenario de la Guerra de la Independencia

Organiza y Promueve: SECC (Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales) y Ministerio de Defensa

Colabora: Ayuntamiento de Madrid

Patrocina: BBVA

Producción Ejecutiva: SECC

Comisario: Juan Francisco Fuentes Aragonés

Colaboradores del Comisario: Lara Campos Pérez y Sergio Argul

Coordinación SECC: Manuel Mortari Fernández

Programa de visitas guiadas: Asociación Hablar en Arte

Guía didáctica: Asociación Hablar en Arte